

La Reconquista cartográfica: el Islam peninsular en la cartografía medieval hispana*

Sandra Sáenz-López Pérez

Departamento de Historia del Arte I (Medieval)

Universidad Complutense de Madrid

sans_lp@yahoo.es

Resumen

Los *mappaemundi* de los Beatos y las cartas náuticas mallorquinas han de analizarse atendiendo no sólo a lo que se ilustra, sino también a lo que se omite. Estos mapas optan por una visión *utópica* del mundo en el que no hay cabida para el Islam. La representación de la Península ibérica está íntimamente vinculada al proceso de Reconquista, de modo que a medida que el Cristianismo avanza, el terreno ocupado pasa a formar parte del mundo. Así ocurre con las ciudades de Toledo y Sevilla en los mapas del *Comentario* apocalíptico, o de Granada en la cartografía mallorquina. Con lo que comunican y silencian, se modifica u oculta la realidad, manipulando así la imagen que se quiso transmitir del mundo. Estos mapas son pues, un reflejo de la historia narrada sobre el terreno, de forma subjetiva, por sus propios protagonistas.

* Con el término de "Reconquista" se interpretó en el siglo XIX la *Restauratio ordo gothorum* iniciada por Pelayo en Covadonga (722) en la lucha contra el Islam. El término "Restauración", no falto de tintes románticos y nacionalistas en su origen, será el empleado aquí por haber sido utilizado ya desde tiempo atrás dentro del ámbito histórico y literario para hacer referencia a este momento de la historia.

Palabras clave: Cartografía medieval, *mappaemundi* de los Beatos, cartas náuticas mallorquinas, Islam, Reconquista.

La Reconquesta cartogràfica: l'islam peninsular en la cartografia medieval hispana

Resum

Els *mappaemundi* dels Beatus i les cartes nàutiques mallorquines no només s'han d'analitzar atenent que s'il·lustra, sinó també el que ometen. Aquests mapes opten per una visió utòpica del món, en el qual no hi ha cabuda per l'islam. La representació de la Península ibèrica està íntimament vinculada al procés de Reconquesta, de manera que a mesura que el Cristianisme avança, el terreny ocupat passa a formar part del món. Així succeeix en les ciutats de Toledo i Sevilla, als mapes del *Comentari* apocalíptic o de Granada a la cartografia mallorquina. Amb el que comuniquen i silencien, es modifica o s'oculta la realitat, manipulant així, la imatge que s'ha volgut transmetre al món. Aquests mapes són doncs, un reflex de la història narrada sobre el terreny, de forma subjectiva pels seus propis protagonistes.

Paraules clau: Cartografia medieval, *mappaemundi* dels Beatus, cartes nàutiques mallorquines, Islam, Reconquesta.

Cartographic Reconquest: Iberian peninsula in hispanic medieval cartography

Abstract

The Beatus *mappaemundi* and Mallorcan nautical charts should be [analyzed] with attention not only to what they represent, but also to what they omit. These maps show a utopian image of the world in which Islam is not present. Their depiction of the Iberian Peninsula is closely linked with the process of the Reconquest: territory that had been occupied by Islam is

included as part of the world only after it has been conquered by the Christians. This is what happened with Toledo and Seville in the maps which illustrate the *Commentary on the Apocalypse*, and with Granada in Mallorcan charts. The cartographers of these maps, in choosing what to communicate and what to conceal, modified or disguised reality, changing the image of the world which they wished to project. These maps thus reflect a territorial narration of history—a subjective history, told by its own protagonists.

Key words: Medieval cartography, *Beatus mappaemundi*, Mallorcan charts, Islam, Reconquest.

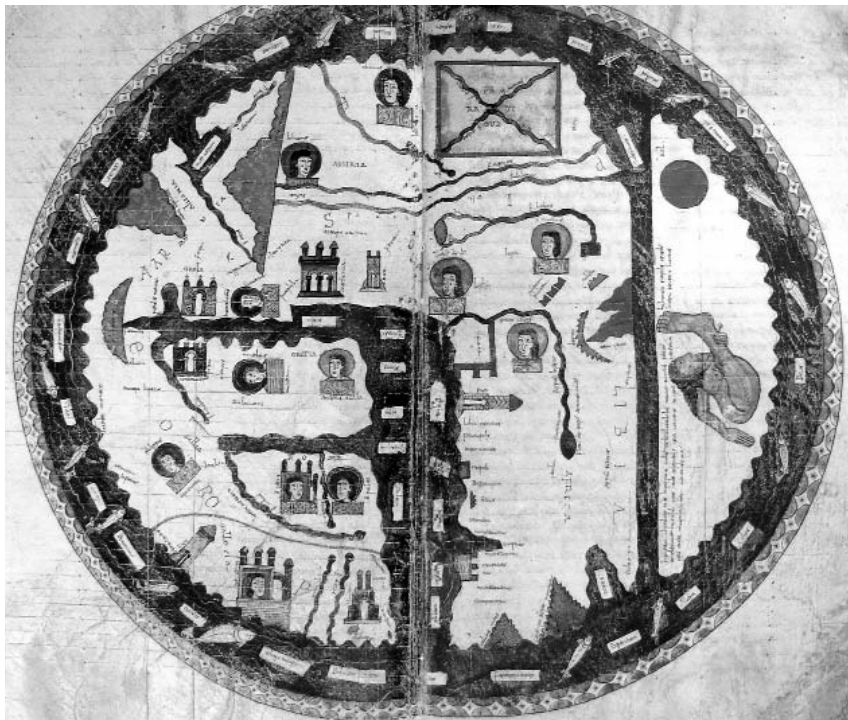
Los mapas de la Edad Media muestran a través de textos y representaciones la concepción que se tenía del mundo, atendiendo no exclusivamente a su geografía física, sino también a aspectos relacionados con la geografía política, humana, biológica, fantástica, etc. Sin duda alguna, la información que recogen los convierte en una fuente de indispensable consulta para el conocimiento de la historia. A lo largo de este artículo se recurrirá a la cartografía medieval como herramienta de trabajo para la reconstrucción de uno de los acontecimientos históricos de mayor trascendencia en la Edad Media: la expansión del Islam que desde la Península arábiga alcanzó los confines occidentales de la tierra entonces conocida. Dentro de tan amplio capítulo de la historia, nos centraremos en los prácticamente ocho siglos de poder islámico en la Península ibérica, analizando cómo fue sentida su presencia por los ilustradores hispanos que representaron el mundo. Podría pues interpretarse como la historia narrada sobre el terreno por sus propios protagonistas.

Dentro de la cartografía medieval hispana destacan dos grandes grupos: el corpus constituido por los *mappaemundi* de los manuscritos del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana, y las cartas náuticas mallorquinas. Cronológicamente debemos comenzar por los mapas del *Comentario* apocalíptico (*vid.* Menéndez-Pidal, 1954). Aunque la obra original (ca. 776-786) de Beato de Liébana no ha llegado a la actualidad, conservamos numerosas copias fruto del enorme desarrollo que alcanzó. El primer códice conservado, que además incluye la ilustración del *mappamundi*, es el manuscrito de Escalada (Pierpont Morgan Library, New York, Ms. 644) datado hacia 940-945 (Williams, 1994, vol. 2, p. 26-27). Los manuscritos iluminados abarcan desde este momento hasta el siglo XIII. Dentro de este periodo cronológico, los primeros ciento cincuenta años constituyen históricamente uno de los momentos de mayor violencia en las relaciones entre la Cristiandad y el Islam en la península Ibérica. En este ambiente de tensión, el *Comentario* apocalíptico se adapta a las circunstancias históricas para animar a los cristianos prometiéndoles el triunfo ante la ocupación musulmana (Williams, 1994, p. 129-141) y asimilando el mal con la religión invasora. Sepúlveda González (1979, p. 139-153; 1987, p. 24-46) identificó en la escena de la

Mujer y los Reyes de la Tierra del *Comentario*, a “Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra” (*Apocalipsis*, XVII, 5) con el califa, Córdoba o el Islam. Por otra parte, Stierlin (1978, p. 84-87) hizo ya de la obra original de Beato de Liébana—y del monje en sí—una exaltación a la Reconquista. Podría pensarse pues que el *mappamundi* adoptó igualmente un enfoque anti-islámico. De hecho, es sin duda interesante el que en muchos casos existan coincidencias entre los planteamientos iconográficos llevados a cabo por Sepúlveda González y los resultados obtenidos del análisis cartográfico. Mientras esta investigadora identifica el motivo iconográfico en obras como los manuscritos de la Valcavado, Urgel y Fernando I y Sancha no lo hace en otros códices como el Beato de Saint-Sever. Esto mismo ocurre en el caso de la interpretación del mapa, como se verá a lo largo de este artículo.

Desde el punto de vista teórico, el mapa se introduce en el *Comentario al Apocalipsis* como explicación gráfica del texto de la predicación apostólica que lo precede. Esto se pone claramente de relieve en el mapa del Beato de Burgo de Osma, 1086 (Archivo de la Catedral de Burgo de Osma, Soria, Cod. 1, ff. 34v-35) en el que se ilustran las cabezas de los apóstoles en sus respectivos lugares de evangelización (Fig. 1). Dicho texto anuncia la ilustración

Figura 1
Mappamundi del Beato de Burgo de Osma (1086). Archivo de la Catedral de Burgo de Osma, Soria (Cod. 1, ff. 34v-35)



cartográfica a través del *subiectae formulae pictura demonstrat*, lo que ha servido para justificar que el *Comentario* original de Beato de Liébana ya incluía la imagen del *mappamundi*. Sin embargo, en esa adaptación a la situación histórica que vive la Península ibérica en el medievo, se podría considerar quizá que la finalidad del mapa excedió de la mera ilustración de la evangelización apostólica para convertirse en la imagen *utópica* del mundo en el cual el Cristianismo triunfa, silenciándose la presencia islámica.

La geografía recogida en los *mappaemundi* de los Beatos (*vid.* García-Aráez, 1995-1996) es en su mayoría heredera de la Antigüedad, esencialmente romana. Esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que los textos geográficos medievales, entre los cuales hay que destacar por la influencia que tuvieron en el terreno cartográfico la *Historiae Aduersus Paganos*, I, 2 (416-417) de Paulo Orosio (*vid.* Orosio, 1982; Janvier, 1982) y las *Etimologiae*, especialmente los libros XIII, titulado *De mundo et partibus*, y XIV, *De terra et partibus*, (622-633) de san Isidoro de Sevilla (*vid.* San Isidoro, 2000), son deudores de la geografía latina (para la geografía antigua en la Edad Media *vid.* Thomson, 1965; Stahl, 1962. Para la geografía medieval *vid.* Lelewel, 1852-1857, reeditado 1966; Kimble, 1938; Beazley, 1897-1906). No obstante, al margen del peso de la tradición antigua, los mapas de los Beatos no van a estar exentos de actualizaciones. Como ejemplo de ello podemos destacar la mención que se hace en estos mapas a Asturias y Galicia.

Asturias está recogida en prácticamente todos los mapas de los Beatos, salvo en el mapa de Escalada, ca. 940-945. Se desconoce por otro lado si aparecía en el mapa de Lorvão, 1189 ya que no se conserva el folio verso del mismo (Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa, Ms. CXIII/247, f. 34bis v). Igualmente hay que señalar que en el mapa de Saint-Sever, tercer cuarto del siglo XI (Bibliothèque nationale de France, París, Ms. Lat. 8878, ff. 45 bis-45 ter) aparece la referencia a *Astures*, es decir, al pueblo, y que en el mapa Gascón, finales del s. XII (Bibliothèque nationale de France, París, Ms. nouv. acq. lat. 1366, ff. 24v-25) figura *Astorga*, con cuyo topónimo podría pensarse que se hacía referencia a la capital del convento Imperial formado tras la conquista romana, *Asturica Augusta*, o más bien, por la importancia gráfica otorgada a esta ciudad, que aludiera a la diócesis de Astorga (Avril *et al.*, 1982, p. 66). Desde el punto de vista histórico la región asturiana fue asimilada por el Imperio Romano entre 26-19 a.C. Sin embargo, ni previamente al dominio, ni tras la conquista, había alcanzado esta región tanta importancia como para que en estos mapas figurara junto a otras referencias tales como las provincias de la *Tarraconensis* o de la *Baetica*. Es sin duda significativo por lo que a esto respecta que apenas se le conceda importancia dentro de los diccionarios de geografía antigua (Besnier, 1914, pp. 97-98; Stillwell, 1976—no aparece recogida). De hecho, desde el punto de vista administrativo, esta región estuvo siempre englobada dentro de otras provincias. Es más probable pues, que la Asturias que figura en los mapas de los Beatos fuera la referencia medieval. Ante la penetración del Islam en la

península, el Cristianismo se recluyó en la región asturiana, desde donde le hizo frente y emprendió su progresiva Reconquista con la finalidad de recuperar el territorio ocupado y llevar a cabo la *Restauratio ordo gothorum* (Nogueira, 2001). Por ello, Asturias había adquirido ya importancia en el momento en que Beato de Liébana redactó su *Comentario al Apocalipsis*. Además, se ha planteado que el propio Beato fuera un emigrante del Sur peninsular que ante la invasión musulmana marchó hacia el norte asentándose en el asturiano valle de Liébana (Stierlin, 1978, pp. 83-87). De este modo, a los acontecimientos históricos se sumaría su vivencia personal. Por todo, habría que considerar quizá que la mención a Asturias figurara desde el mapa original de Beato de Liébana y que su presencia en dichos mapas hiciera referencia a esta ciudad como símbolo de la reclusión y resistencia cristiana frente al Islam.

Por lo que respecta a Galicia, podría plantearse inicialmente que su presencia estuviera justificada por ser estos mapas explicación gráfica de la predicación apostólica. No obstante, hay que recordar que Santiago está ligado a Galicia por ser aquí donde se conserva y venera su cuerpo, mientras que su lugar de evangelización—según el texto que precede al mapa—es *Hispania*, que en algunos mapas de los Beatos aparece como *Spania*, según interpreto personalmente, frente al planteamiento de otros autores (Cid, 1965, p. 267; Moralejo, 1992, pp. 160-161). La presencia de Galicia podría deberse a la importancia que cobra este apóstol, así como la leyenda de su enterramiento aquí en el momento de la redacción del *Comentario*. Además, algunos investigadores han atribuido al propio Beato de Liébana el *O Dei Verbum*, el himno jacobeo considerado el primer texto hispánico que alude a la predicación de Santiago en España (defienden la autoría de Beato de Liébana, Pérez de Urbel, 1952, pp. 1-31; Sánchez Albornoz, 1974, pp. 367-369. La rechazan, Díaz y Díaz, 1966, pp. 457-502; Vázquez de Parga, 1978, pp. 273-278). A esto hay que sumar la importancia de Galicia a lo largo de toda la Edad Media por ser Santiago de Compostela uno de los destinos de peregrinación más ansiados. En relación con este último aspecto y su reflejo en los mapas de los Beatos, según afirma C. Cid, de una geografía de la evangelización, se pasó a una geografía de las peregrinaciones (1965, pp. 264-265), o como lo explica S. Moralejo, a la función original de ilustrar la misión de los apóstoles se superpuso la de indicar los lugares donde se veneraban sus cuerpos o las huellas de su paso (1992, p. 159).

Frente a estas actualizaciones, es sin duda muy sugerente el hecho de que en los mapas de los Beatos no se aluda a la presencia islámica peninsular. Tampoco lo hacen en el norte de África, lo que es igualmente llamativo ya que además de haber sido su vía de penetración, hay que recordar que el territorio musulmán de la península estuvo estrechamente unido al Magreb durante la época de las dinastías africanas, Almorávide, a partir de 1086, y Almohade, desde 1147. En relación con las afirmaciones precedentes hay que realizar las siguientes matizaciones: el único mapa de los Beatos en los

que se recoge una mención directa al Islam es el mapa de Saint-Sever que presenta en la *Nabatea regio* la siguiente leyenda transcrita por K. Miller: *Sarracenorum. Ab Eufратem exurgens porrigitur in mare Rubrum* (1895, p. 52). Además, según leyó este mismo investigador, en la península Ibérica está recogida la referencia a *Corduba* (1895, p. 52), con la que quizá se alude a la que fuera la capital del califato. Aunque esta referencia al Islam pueda resultar en principio contradictoria en relación con el planteamiento propuesto a lo largo de este artículo, se podría considerar sin embargo este mapa como una excepción a dicha idea, del mismo modo que M. A Sepúlveda no reconoció el carácter anti-islámico en la imagen de La Mujer y los Reyes de la Tierra de este códice (1979, p. 145). Por otro lado, habría que plantearse que la referencia a *Babilonia* de los mapas de la Familia de Gerona (para el estudio de las Familias de los *mappaemundi* de los Beatos *vid.* Menéndez-Pidal, 1954), ubicada en la intersección de las dos ramificaciones del Nilo, hiciera alusión no a la ciudad asiática, sino a la denominación con la cual fue conocida en Occidente la ciudad de El Cairo (*Encyclopédie de l'Islam*, 1975, pp. 867-868). La ciudad de Cartagena que figura en el mapa de Burgo de Osma escrita erróneamente como *Bartagine*, no fue reconquistada a los musulmanes hasta 1242; no obstante cabría plantear que estuviera presente en este mapa, como una más de las referencias clásicas de las que hacen alarde los mapas de los Beatos, en recuerdo de la importancia de *Cartago Nova*, o bien, según resulta más probable, que fuera tomada de las *Etimologiae*, XV, 67 en las que el obispo hispalense incide en la destrucción de esta ciudad por los godos, quizá movido por cuestiones personales (Wolf, 1990, pp. 11-12). Por lo que respecta a la ciudad de Lisboa, recogida en el mapa de Burgo de Osma y en los *mappaemundi* de la Familia de Escalada, excepto en el de Urgel, hay que destacar que fue reconquistada por Alfonso II el Casto (798-808) y definitivamente por Alfonso I Enríquez (1147). Los vaivenes a los que fue sometida políticamente dificultan su estudio en relación con los mapas de los Beatos.

Los mapas de la Familia de Escalada, como se puede apreciar en el caso del mapa de Valcavado, 970 (Biblioteca de la Universidad de Valladolid, Ms. 433, ff. 36v-37) (Fig. 2) no presentan ninguna referencia más al sur del río Tajo, que ni siquiera aparece ilustrado, siendo Lisboa la más meridional incorporada. Además, el hecho de que Galicia y Asturias se localicen junto a la costa mediterránea, frente a la isla de Cádiz, contribuye a anular el territorio del sur peninsular. Según C. Cid (1965, p. 267) y S. Moralejo (1992, pp. 160-161), la referencia a *Spania* que aparece en todos estos mapas alude al territorio islámico bajo dominio musulmán. Desde mi punto de vista no lo creo así por dos razones: sería llamativo que mientras alude a la presencia islámica en la península, todo el norte de África continúe siendo exponente de la organización administrativa del Imperio Romano. Además, considero que *Spania* hace referencia a la *Hispania* romana (*vid.* Glare, 2002, p. 1796), que dentro de los mapas de los Beatos alude a la zona de predicación del

apóstol Santiago. Todos los mapas de la Familia de Escalada recogen los topónimos mencionados en el texto precedente al mapa como lugares de predicación apostólica, por lo que poco sentido tendría que España y el apóstol Santiago fueran en esto una excepción.

Figura 2
Detalle del mappamundi del Beato de Valcavado (970).
 Biblioteca de la Universidad de Valladolid (Ms. 433, ff. 36v-37)



Por su parte, los mapas de los Beatos que recogen alguna referencia geográfica de la mitad meridional peninsular prácticamente se limitan a mencionar la provincia romana de la *Baetica*, silenciando nuevamente la geografía islámica, como se puede apreciar en el mapa de Gerona, 975 (Museu de la Catedral de Girona, Num. Inv. 7 (11), ff. 54v-55) (Fig. 3). Además, es igual-

mente interesante que cuando se introduce algún otro topónimo en esta región, esto se hace al ritmo del avance en la Reconquista cristiana. La ciudad de Toledo no está mencionada en ningún mapa de los Beatos anterior a 1085, fecha de su Reconquista por el rey Alfonso VI. Resulta sin duda curioso que no se mencione esta ciudad ni por el recuerdo clásico de la *Toletum* romana, ni por lo que es sin duda más sorprendente, por haber sido la capital del reino visigodo. Aparece por primera vez en el *mappamundi* del Beato de Burgo de Osma, 1086, aludida tanto con el topónimo como gráficamente (Fig. 3). Los mapas de Manchester, 1175 (John Rylands University Library, Manchester, Ms. Lat. 8, ff. 43v-44) (Fig. 4), Gascón, finales del siglo XII y San Andrés de Arroyo, finales del siglo XII-primer mitad del XIII (Bibliothèque nationale de France, París, Ms. nouv. acq. lat. 2290, ff. 13v-14) (Fig. 5) también presentan la ciudad toledana, en el primero tan sólo mediante el topónimo, y en los dos restantes incorporando igualmente una representación. Del mismo modo ocurre en el caso de la ciudad de Sevilla, siempre silenciada hasta que finalmente aparece aludida, textual y gráficamente, en el mapa de San Andrés de Arroyo (Fig. 5). La simple mención de este topónimo constituye en sí una modernización del mapa ya que el término de Sevilla, derivado de la almohade *Ishbiliya*, fue la denominación que sustituyó a la *Hispalis* romana. Quizá en este mapa se incorporara esta ciudad tras su Reconquista por el rey Fernando III el Santo (1248). Esta hipótesis permitiría concretar la cronología de la realización de este manuscrito (Cid, 1965, p. 268).

Figura 3
Detalle del mappamundi del Beato de Gerona (975). Museu de la Catedral de Girona (Num. Inv. 7 (11), ff. 54v-55)

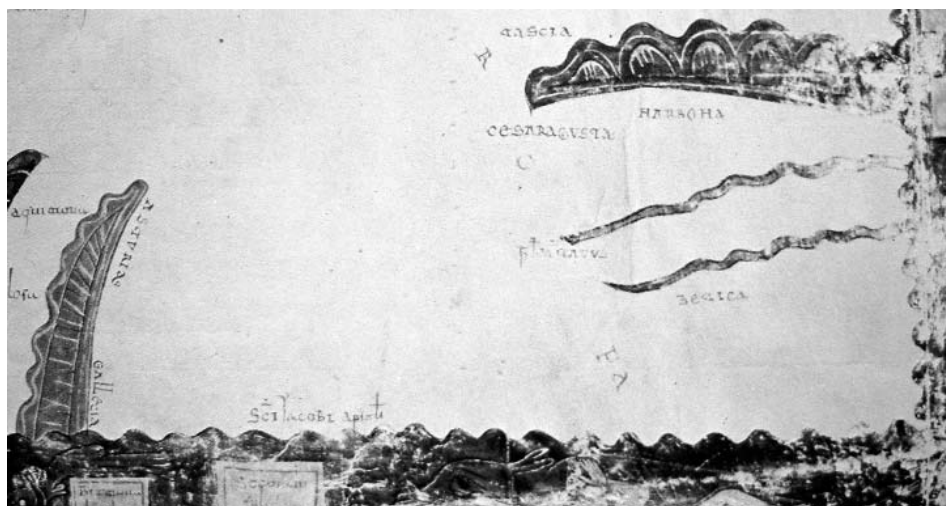
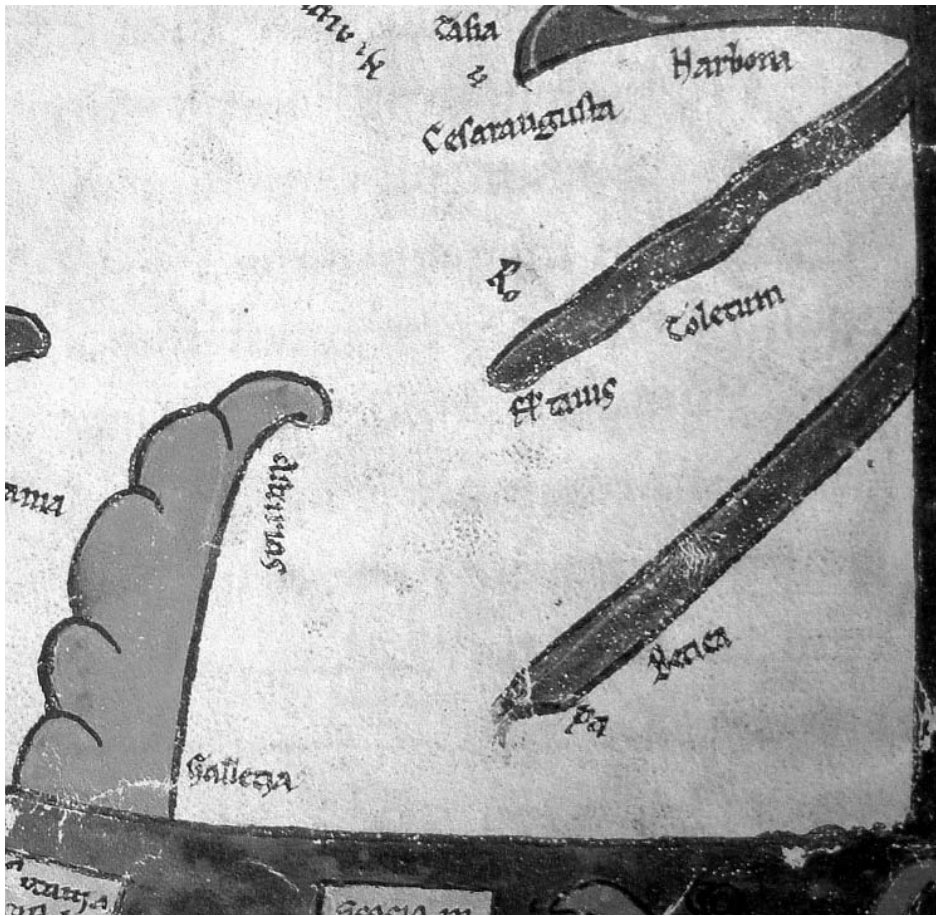


Figura 4
Detalle del mappamundi del Beato de Manchester (1175). John Rylands University Library, Manchester (Ms. Lat. 8, ff. 43v-44)



En el estudio de cómo se actualiza la geografía de los Beatos a medida que se desarrolla la Reconquista, es interesante reparar en el hecho de que posiblemente los *mappaemundi* de Manchester y San Andrés de Arroyo fueron realizados ambos en San Pedro de Cardeña. A pesar de las visibles diferencias existentes entre ambos—el primero tendente a la simplificación formal y el segundo al abigarramiento decorativo—recogen prácticamente de forma idéntica los mismos topónimos. Sin embargo, el primero, anterior a 1248, no recoge la referencia a Sevilla.

La mención u omisión de ciertos topónimos en los mapas de los Beatos no es exclusivo de la geografía bajo poder musulmán. Algo semejante ocurre por ejemplo en el caso de Santiago de Compostela y Toledo. Su alusión o silenciamiento son quizá el resultado de la rivalidad entre la iglesia primada mozárabe y la compostelana. De manera idéntica, podría apreciarse la

Figura 5
Detalle del mappamundi de San Andrés de Arroyo (ca. 1248?).
Bibliothèque nationale de France, París (Ms. nouv. acq. lat. 2290, ff.
13v-14)



rivalidad religiosa con otros centros de enorme envergadura dentro del mundo cristiano como son Jerusalén y Roma (Cid, 1965, pp. 260-273). La existencia de otros casos en los que parece manipularse la toponimia contribuye a confirmar la idea de la intencionalidad en el caso de las referencias islámicas.

Por lo que respecta a la ilustración de las ciudades de Toledo y Sevilla, en ninguno de los mapas en los que son representadas se recurre a formas que evoquen la arquitectura islámica. Desde el punto de vista artístico es interesante destacar las ciudades del mapa de San Andrés de Arroyo (Fig. 5), donde se ilustran siguiendo el modelo de castillete gótico de tres torres destacando en altura la central, totalmente alejadas de lo que fue la Toledo taifa o la

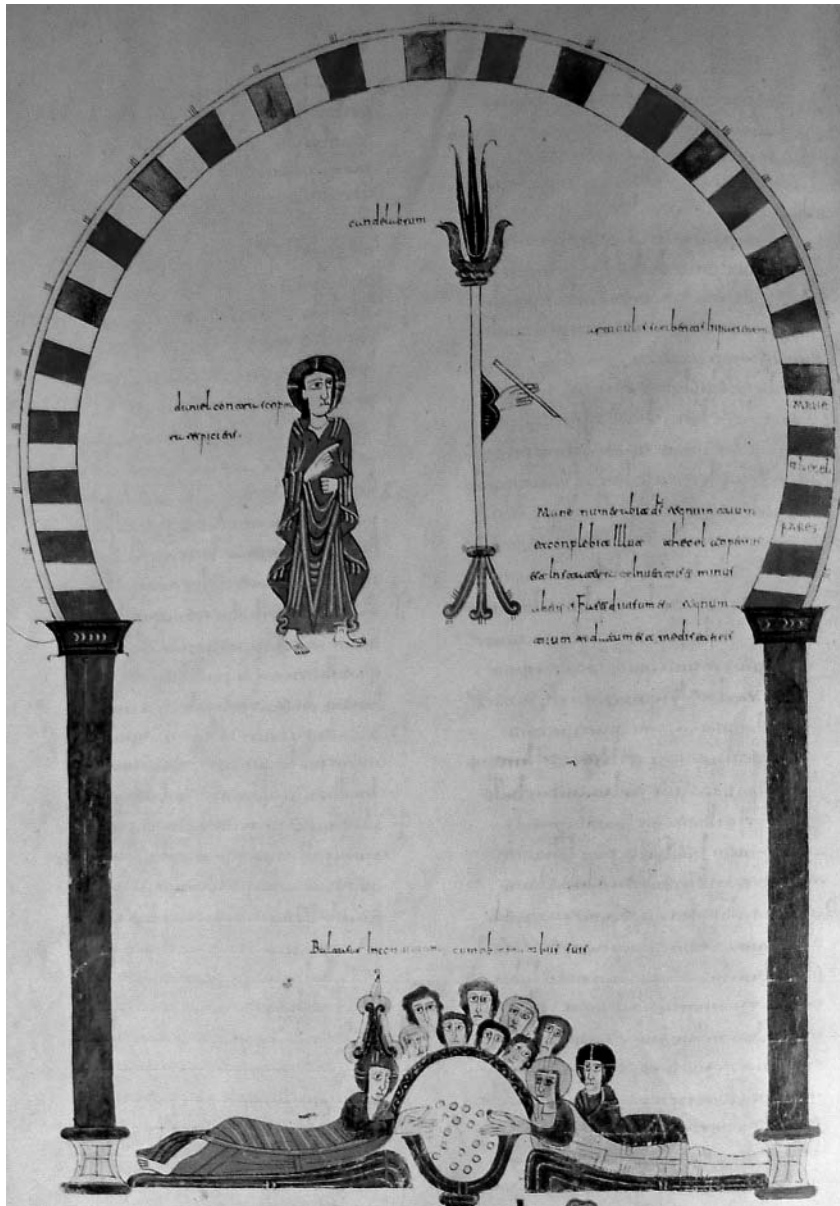
Sevilla almohade. Por ello no comparto la interpretación de C. Cid de la incorporación de la ciudad de Sevilla en el mapa de San Andrés de Arroyo como una prueba de la admiración cristiana por la capital andaluza (1965, pp. 267-268). Frente a esta idea añadiría que no sólo se elude la evocación de la arquitectura islámica, sino que incluso se recurre al castillete, imagen que en estos momentos (a partir de 1230 con la unión de los reinos de Castilla y León con Fernando III) estaba haciendo su aparición dentro del terreno de la heráldica. Es decir, estas ciudades recién conquistadas, Toledo y Sevilla, van a adoptar en el mapa una imagen de carácter, podría decirse político y oficial, dentro del cristianismo hispánico. También es sorprendente la representación de Arabia en el *mappamundi* Gascón (Fig. 6), donde nuevamente se recurre al esquema de fachada tripartita pero esta vez con una estructura yuxtapuesta en su frente, a modo de ¡altar coronado con una cruz! Cabría plantearse si esta ilustración es fruto de su geografía “disparatada” (Menéndez-Pidal, 1954, p. 260) o si esconde una cierta intencionalidad político-religiosa. La ausencia de referentes arquitectónicos islámicos llama aún más la atención al observar en algunos códices ilustraciones que demuestran al menos un cierto conocimiento de la arquitectura musulmana como ocurre en el caso de la del Banquete de Baltasar del manuscrito de Gerona (Museu de la Catedral de Girona, Num. Inv. 7 (11), f. 253v) (Fig. 7) donde aparece un arco de herradura de dovelas bícromas en las que se alterna el blanco y el rojo, y que ineludiblemente recuerda a la mezquita de Córdoba (Sepúlveda González, 1987, pp. 34-35).

El final de la Reconquista, es decir, la caída del reino Nazarí en manos de los Reyes Católicos, aparece ilustrado dentro de la cartografía medieval hispana en las cartas náuticas mallorquinas. Es sin duda interesante emplear estas obras como fuente para el conocimiento del mundo musulmán ya que dichas cartas son reflejo de las relaciones comerciales que la isla de Mallorca mantuvo con las tierras islámicas, tanto de la península Ibérica como del norte de África (De Reparaz, 1947, pp. 422-451; Dufourcq, 1981, pp. 29-44; López Pérez, 1999, pp. 83-104; Salicrú i Lluch, 2001, pp. 83-112), así como de las relaciones familiares que los cartógrafos judíos conservaran tras su emigración de esta región y su asentamiento en la isla balear (ca. 1229 tras la conquista por Jaime I) (Torroja Menéndez, 1992, p. 47). Por ello, han sido objeto de estudio desde esta perspectiva, pudiéndose destacar especialmente las obras de Ch. de la Roncière (1925) y Y. K. Fall (1982).

Figura 6
Detalle del mappamundi Gascón (f. s. XII). Bibliothèque nationale de France, París (Ms. nouv. acq. lat. 1366, ff. 24v-25)



Figura 7
Baquete de Baltasar del Beato de Gerona (975). Museu de la
Catedral de Girona, Girona, (Num. Inv. 7 (11), f. 253v)

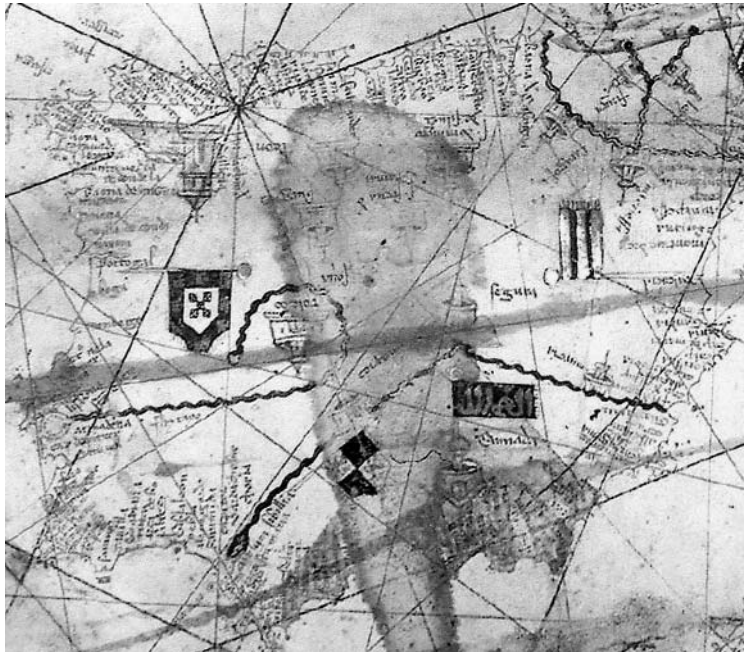


La geografía en las cartas náuticas se moderniza desligándose de la tradición latina, y la toponimia costera se enriquece enormemente. Tierra adentro se señalan las principales poblaciones, tanto de manera escrita, como gráfi-

camente. Desde la carta de Angelino Dulcert, 1339 (Bibliothèque nationale de France, París, Rés. Ge B 696) y continuado por las cartas vinculadas al taller de Cresques Abraham, se puede apreciar una diferencia formal en la ilustración de las ciudades cristianas y las musulmanas. Éstas últimas están caracterizadas gráficamente mediante cúpulas rematando las torres que emergen del recinto amurallado, frente al remate en forma de chapitel coronado con cruz que exhiben las ciudades cristianas (Fall, 1982, p. 206). Esta diferenciación plantea como hipótesis más probable que las torres en las ciudades cristianas representen iglesias, quizá su torre campanario, y mezquitas, su alminar, en las musulmanas. El hecho de que dicha torre central se disponga en algunas ocasiones en el exterior de la muralla no parece responder a la idea de un edificio extramuros, sino más bien a una falta de pericia para resaltarlo de otro modo. La ciudad de Granada en el *Atlas Catalán*, 1375 (Bibliothèque nationale de France, Ms. Espagnol 30) presenta una torre coronada con cruz, en lugar de cúpula, lo que posiblemente se deba a un despiste del cartógrafo en el riguroso reparto geográfico que hace de las dos religiones a través de estos remates, ya que, como corresponde a la situación histórica de ésta en el momento de la realización del atlas, y como muestra a través de la bandera, dicha ciudad estaba bajo dominio musulmán. Muchas de las ciudades exhiben banderas como insignia de soberanía (Campbell, 1987, pp. 398-401 y bibliografía recogida en la nota 227; Fernández Gaytán, 1987, pp. 177-194 y 1978, pp. 125-134). En otros casos, la geografía política se pone de relieve a través de la ilustración de los soberanos de cada región.

Desde la primera carta mallorquina conservada (la carta de Angelino Dulcert, 1339), la presencia musulmana en la península Ibérica se reduce al reino Nazarí, ilustrado a través de la ciudad de Granada. Aparece circunscrita en el ángulo sudoriental peninsular, cercada por el río Guadalquivir y el Segura que nacen de la Sierra de Segura. Este enmarcamiento geográfico, además de convertirse en una característica estética de la cartografía mallorquina, parece ser el límite fronterizo entre el dominio musulmán y la España cristiana (Rey Pastor y García Camarero, 1960, p. 29), como se puede apreciar en la carta atribuida a Jafuda Cresques, siglo XIV (Bibliothèque nationale de France, París, Rés. Ge AA 751) (Fig. 8). Desde el punto de vista arquitectónico, presenta la peculiaridad de disponerse sobre un basamento en ángulo con lo que quizá se evocaba la forma de proa de la alcazaba. Esto es sin duda interesante pues a través de este elemento se diferencia de los modelos convencionales a los que se recurre para la mayor parte de las ciudades. A partir del *Atlas Catalán*, la ciudad de Granada en las cartas mallorquinas exhibe como enseña de poder una bandera de gules con una inscripción (Pavón Maldonado, 1985, p. 445) de oro que imita la escritura cúfica árabe, sin significar nada. Se trata de la enseña nazarí: el color rojo es adoptado del estandarte de la de la familia de *Ban^a l-A£ mar*, fundadora de esta dinastía, y sobre éste se inscribe la divisa oficial en letras de oro, *Wa l~ g~liba illa All~h*, traducido como *No hay más vencedor que All~h* (Lux-Wurm, 2001, p. 111).

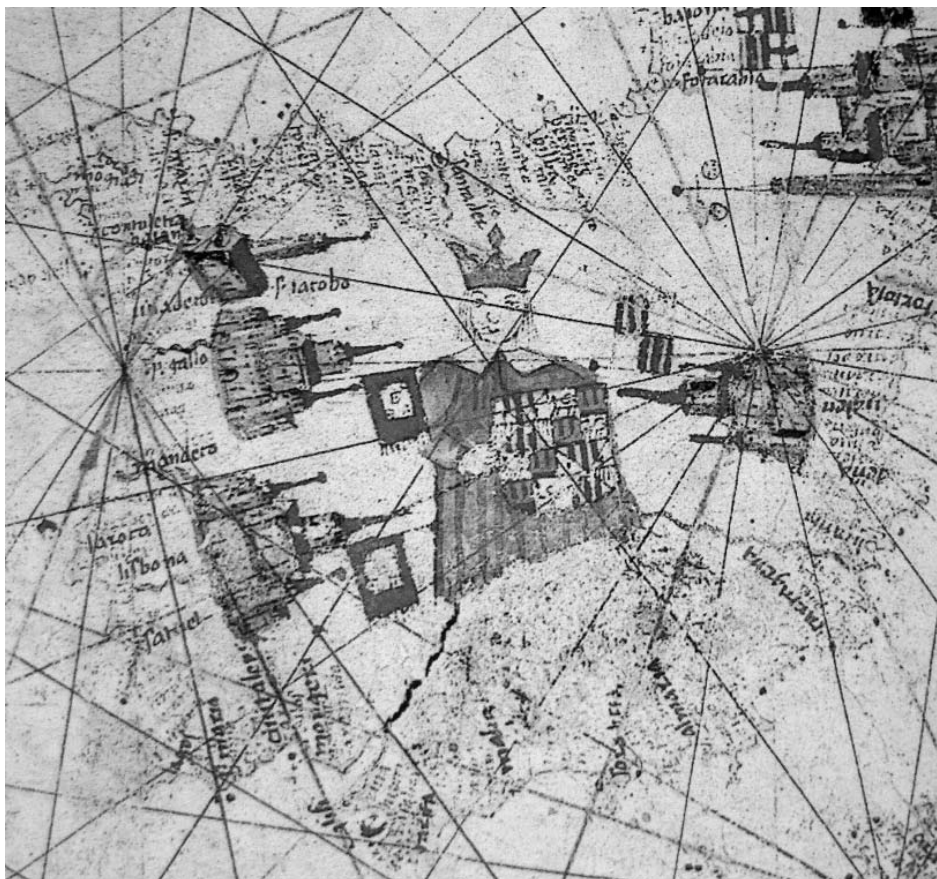
Figura 8
Carta náutica atribuida a Jafuda Cresques (s. XIV). (Bibliothèque nationale de France, París, Rés. Ge AA 751)



A través de esta enseña, los cartógrafos ponían de relieve la soberanía islámica de la ciudad en el momento de la realización de sus cartas. Esto mismo se puede apreciar en el *Libro del conocimiento*, atribuido con ciertas dudas a un franciscano sevillano a finales del siglo XIV (Lacarra, Lacarra Ducay y Montaner, 1999). Aunque por lo general los elementos vexilológicos y heráldicos de las cartas náuticas no se ajustan a la realidad histórica, en algunos casos, como señala T. Campbell, entra en juego en su representación el elemento psicológico para reflejar a través de ellos el avance del Cristianismo frente al Islam, como es el caso no sólo de la ciudad de Granada, sino también de otras tales como Ceuta o Tánger conquistadas por Portugal, y omitir la realidad desagradable (1987, pp. 399-401), como se aprecia al ignorar el avance Otomano consiguiendo importantes victorias sobre el Cristianismo, como fue la caída de Constantinopla (1453), así como Jerusalén en manos islámicas (*vid.* Delano-Smith, 1987; Katzir, 1986, pp. 103-131; Nebenzahl, 1986, esp. pp. 70-133). La ciudad de Granada es un claro ejemplo de la ilustración del triunfo cristiano sobre el musulmán al actualizarse desde pronto el cambio de soberanía que experimentó con la toma del reino Nazarí por los Reyes Católicos. A partir de 1492 muchas cartas exhiben como símbolo de victoria sobre Sierra Nevada el escudo de los Reyes Católicos o un soberano cristiano sosteniendo el elemento heráldico, como es el caso la carta de Pietro

Russo, ca. 1511 (Bibliothèque nationale de France, París, Rés. Ge B 21268) en la que el soberano representado, desde el punto de vista cronológico, debiera corresponderse con Fernando II (m. 1516) (Fig. 9).

Figura 9
Detalle de la carta náutica de Pietro Russo (ca. 1511). Bibliothèque nationale de France, París (Rés. Ge B 21268)



Como ejemplo sin duda curioso de la ilustración cartográfica de la soberanía granadina, se podrían destacar dos de las obras del mallorquín Jacobo Bertrán. En primer lugar, su carta de 1482 (Archivio di Stato, Firenze, Carte nautiche, n.º. 7), en la que presenta sobre Sierra Nevada un soberano típicamente musulmán sentado *a la turca* sobre un gran cojín, con una adarga en su mano izquierda y blandiendo un alfanje en la derecha (Fig. 10). El año en que esta carta es realizada la Reconquista del reino Nazarí apenas había comenzado. Sin embargo, siete años más tarde, en 1489, realiza otra carta (Biblioteca Marucelliana, Firenze, Dis. B. 237) en la que dispone sobre la

sierra granadina el escudo de los Reyes Católicos, cuartelado, 1º y 4º de Castilla y León, 2º y 3º de Aragón y Sicilia en aspa, y rematado por corona (Fig. 11). En 1489 tan sólo quedaba bajo control musulmán la ciudad de Granada, la Vega y las Alpujarras. Sin embargo, aunque aún faltaban tres años de asedio hasta que en 1492 se firmaron las capitulaciones definitivas, el cartógrafo recurre a un *escudo de pretensión* con el que parece tomar partido en la contienda y mostrar su convencimiento del triunfo cristiano de los Reyes Católicos, modificando así la historia y adelantando la victoria definitiva. No hay duda alguna de la fecha de la realización de esta carta que se puede leer sin ninguna dificultad en la firma: *Mestra Jachobus Bertrán en Maiorque la feta en l'any M CCCCLXXXVIII*.

Figura 10
Carta náutica de Jacobo Bertrán (1482). (Archivio di Stato, Firenze,
Carte nautiche, n° 7)

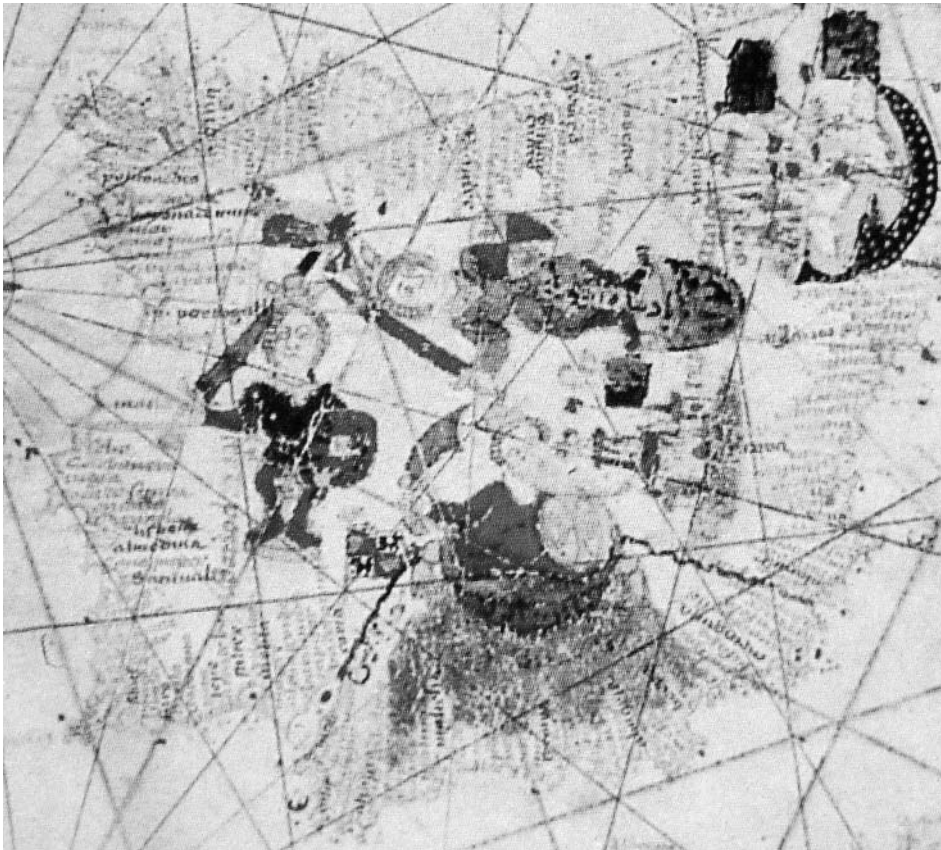
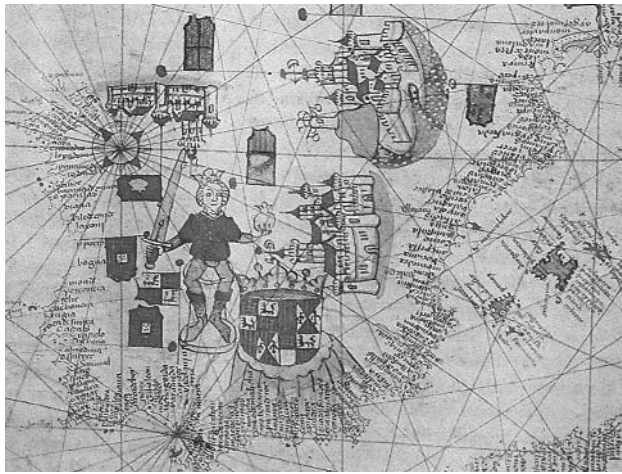


Figura 11
Carta náutica de Jacobo Bertrán (1489). (Biblioteca
Marucelliana, Firenze, Dis. B. 237)



Por último, habría que destacar que otros *mappaemundi* medievales occidentales, al margen de los hispanos, son igualmente exponentes de actitudes anti-islámicas. Baste poner de relieve los siguientes ejemplos: el *mappa-mundi* Fitzwilliam 254, 1220-1230 (Fitzwilliam Museum, Cambridge, Ms. 254, f. 1v) destaca la ciudad de *ACRE* en caracteres rojos, detalle que ha sido interpretado por C. Van Duzer e I. Dines como un reflejo de la Reconquista de la ciudad (1191) (Van Duzer y Dines, 2006, 10); por otro lado, el *mappa-mundi* de Hereford, ca. 1280 (Hereford Cathedral, Hereford), incorpora la figura de un ídolo de rostro demoníaco que defeca en el altar denominado *Mahoun*, término anti-islámico con el que se hacía referencia a ídolos adorados por musulmanes (Westrem, 2001, p. 120); y por último el mapa Borgia, datado en la primera mitad del siglo XV, (Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma, Borgiano XVI, galeria), que recoge la referencia a la penetración de Carlomagno en la Península Ibérica (778) y a su enfrentamiento contra el Islam que tuvo como resultado la creación de la Marca Hispánica: *Infidelis yspania christianitate submissa per Karolum mágnum post multa bella commissa* (Nordenskiöld, 1892, p. 89).

Este análisis de los *mappaemundi* de los Beatos, así como de las cartas náuticas mallorquinas, nos ha permitido un acercamiento a la cartografía medieval desde una perspectiva diferente a la habitual. El aspecto algo ingenuo y fantástico de los mapas medievales entraña el peligro de que sean tan sólo superficialmente entendidos, o incluso malinterpretados. El mundo que recogen estos mapas no es sólo el que se representa, sino también el que se omite (*vid.* Harley, 1988, esp. p. 66; Tyner, 1974). Con lo que los ilustradores de *mappaemundi* y cartas náuticas silencian y comunican, se oculta o ver-

siona la realidad manipulando la imagen del mundo que quisieron legar a la historia. Tan sólo el estudio detallado del mapa, de sus vacíos y sus presencias, nos permite descubrir la realidad subyacente, y a veces encontrar reflejada en el mapa la historia—o incluso pudiéramos decir la intrahistoria unamuniana (vid. Rozas, 1980).

Bibliografía

- AVRIL, François, et al. [eds.] (1982). *Manuscrits enluminés de la Bibliothèque Nationale. Manuscrits de la Péninsule Ibérique*. París: Bibliothèque Nationale.
- BEAZLEY, Charles Raymond (1897-1906). *The Dawn of Modern Geography: En History of Exploration and Geographical Science from the Conversion of the Roman Empire to A.D. 900*. Londres: J. Murray, 3 vols.
- BESNIER, Maurice (1914). *Lexique de Géographie Ancienne*. París: Librairie C. Klincksieck.
- CAMPBELL, Tony (1987). “Portolan Charts from the Late Thirteenth Century to 1500”. En: HARLEY, J. B.; WOODWARD, David [ed.]. *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean, The History of Cartography*. Chicago & Londres: The University of Chicago Press, vol. 1, pp. 392-395.
- CID, Carlos (1965). “Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del *Beato*”. *Compostellanum*, X, pp. 231-282.
- DE LA RONCIÈRE, Charles (1925). *La découverte de l’Afrique au Moyen Age. Cartographes et explorateurs*. El Cairo, vol. 1.
- DE REPARAZ, Gonçal (1947). “L’activité maritime et commerciale du royaume d’Aragon au XIII siècle et son influence sur le développement de l’école cartographique du Majorque”. *Bulletin Hispanique*, 49, pp. 422-451.
- DELANO-SMITH, Catherine (1987). “Maps in bibles in the sixteenth century”. *The Map Collector*, 39, pp. 2-14.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel (1966). “Los himnos en honor de Santiago de la liturgia hispánica”. *Compostellanum*, XI, pp. 457-502.
- DUFOURCQ, Charles Emmanuel (1981). “Les Communications entre les Royaumes Chrétiens Ibériques et les Pays de l’Occident Musulman, dans les derniers siècles du Moyen Âge”. En: TUCOO-CHALA, Pierre [dir.]. *Actes du Colloque tenu à Pau les 28 et 29 mars 1980*. París: Centre national de la Recherche Scientifique, pp. 29-44.
- Encyclopédie de l’Islam*, Leiden, E. J. Brill, 1975, tomo I.
- FALL, Yoro K. (1982). *L’Afrique à la naissance de la cartographie moderne (14^{eme}/15^{eme} siècles: les cartes majorquines)*. París: Karthala.

- FERNÁNDEZ GAYTÁN, José (1978). "Algo sobre Vexilología". *Revista General de Marina*, 195, pp. 125-134.
- FERNÁNDEZ GAYTÁN, José (1987). "Banderas y escudos en las cartas de marear españolas". *Revista General de Marina*, 213, pp. 177-194.
- GARCÍA-ARÁEZ, Hermenegildo (1995-1996). "Los Mapamundis de los Beatos (2ª parte). Nomenclator y conclusiones". *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX, pp. 97-128.
- GLARE, P.G.W. [ed.] (2002). *Oxford Latin Dictionary*, Oxford: Oxford University Press.
- HARLEY, J. B. (1988). "Silences and Secrecy: The Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe". *Imago Mundi*, 40, pp. 57-76.
- JANVIER, Yves (1982). *La Géographie d'Orose*, París: Sociéte d'Édition "Les Belles Lettres".
- KATZIR, Yael (1986). "The conquest of Jerusalem, 1099 and 1178: historical memory and religious typology". En: GROSS V. P. y BORNSTEIN C. V. [eds.]. *The meeting of two worlds: cultural exchange between East and West during the period of the Crusades*. Kalamazoo: Michigan, pp. 103-131.
- KIMBLE, George H. T. (1938). *Geography in the Middle Ages*, Londres.
- LACARRA, María Jesús, LACARRA DUCAY, María del Carmen; MONTANER, Alberto (1999). *Libro del conocimiento de todos los reinos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.).
- LELEWEL, Joachim (1852-1857). *Géographie du Moyen Age*. Bruselas: J. Philliet, 1852-1857. Reeditado Ámsterdam: Meridian, 1966.
- LÓPEZ PÉREZ, María Dolores (1999). "La Expansión Económica catalano aragonesa hacia el Magreb Medieval". En: FERRER I MALLOL, Maria Teresa; COULON, Damien [eds.]. *L'Expansió Catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana, Actes del Séminaire organitzat per la Casa de Velázquez (Madrid) i la Institució Milà i Fontanals (CSIC, Barcelona)*. Barcelona: CSIC, pp. 83-104.
- LUX-WURM, Pierre C. (2001). *Les drapeaux de l'Islam de Mahomet à nos jours*. París: Meta Éditions.
- MENÉNDEZ-PIDAL, Gonzalo (1954). "Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIV, pp. 137-292.
- MILLER, Konrad (1895). *Mappaemundi: Die ältesten Welkarten, Die Welkarte des Beatus*. Stuttgart: J. Roth, vol. 1.
- MORALEJO, Serafín (1992). "El Mundo y el Tiempo en el Mapa del Beato de Osma". A: VV.AA., *El Beato de Osma. Estudios*, [s.l.]: Vicent García Editores, pp. 151-179.
- NEBENZAHL, Kenneth (1986). *Maps of the Holy Land: Images of Terra Sancta through two millennia*. Nueva York.

- NOGUEIRA, Carlos Roberto F. (2001). "A Reconquista ibérica: A construção de uma ideologia". *Historia, Instituciones, Documentos*, 28, pp. 277-295.
- NORDENSKIÖLD, Adolf E. (1892). "Om ett aftryck från XV: de seklet af den i metall graverade världskarta, som förvarats i kardinal Stephan Borgias Museum i Velletri". *Ymer* [Estocolmo], pp. 83-92.
- OROSIO, Paulo (1982). *Historias*, Libros I-IV. Madrid: Editorial Gredos.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio (1985). "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana". *Al-Qant, ara*, VI, pp. 397-450.
- PÉREZ DE URBEL, Justo (1952). "Origen del culto de Santiago en España". *Hispania Sacra*, 5, pp. 1-31.
- REY PASTOR, Julio; GARCÍA CAMARERO, Ernesto (1960). *La Cartografía Mallorquina*. Madrid: C.S.I.C.
- ROZAS, Juan Manuel (1980). *Intrahistoria y literatura: (tres lecciones a modo de ensayo)*. Salamanca: [Universidad].
- SALICRÚ i LLUCH (2001), Roser. "Entre Cristiandad e Islam en el Mediterráneo ibérico". A: VV.AA., *Itinerarios Medievales e Identidad Hispánica, XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella, 17 a 21 de julio de 2000*. Pamplona: Gobiernos de Navarra, pp. 83-112.
- SAN ISIDORO DE SEVILLA (2000). *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2 vols.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1974). "En los albores del culto jacobeo". A: *Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, vol. 2, pp. 367-369.
- SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, María de los Ángeles (1979). "Una Iconografía Abasí en las Miniaturas de los Beatos Mozárabes". En: VV.AA. *Arte y Cultura Mozárabe. Ponencias y Comunicaciones presentadas al I Congreso Internacional de Estudios Mozárabes. Toledo, 1975*. Toledo: Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio, pp. 139-153.
- SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, María de los Ángeles (1987). *La Iconografía del Beato de Fernando I (Aproximación al Estudio Iconográfico de los Beatos)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 5 t.
- STAHL, William (1962). *Roman Science. Origins, Development, and Influence to the Later Middle Ages*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- STIERLIN, Henri (1978). *Le Livre de Feu. L'Apocalypse et l'art mozarabe*. Ginebra: Editions Sigma.
- STILLWELL, Richard (1976). *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*. Princeton: Princeton University Press.
- THOMSON, J. Olivier (1965). *History of Ancient Geography*. Nueva York: Biblo and Tannen.
- TORROJA MENÉNDEZ, José María (1992). "La cartografía mallorquina". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 128, pp. 41-59.